

CASTA, CLASE Y COLOR EN HAITI

Por David Nicholls

En el año 1968, aproximadamente a 20,000 pies sobre el Mar Caribe, me encontré sentado junto a un exiliado haitiano bastante bien conocido. Le mencioné que recientemente había visto al venerable doctor Jean Price Mars, el cual se veía notablemente vigoroso para sus noventa y tantos años. El exiliado haitiano estaba muy interesado en la salud física del doctor Price Mars, y expresó su sorpresa ante el hecho de que yo no había oído nada sobre la supuesta golpeadura que los "tontons macoutes" habían dado al doctor Price. Yo estaba algo escéptico sobre la historia porque tenía mis dudas sobre la habilidad de los tontons macoutes de golpear a un hombre de 90 años y no ocasionarle la muerte. Una subsecuente visita a Haití y una conversación con la hija del doctor Price Mars confirmaron que la historia era falsa. Fue el resultado de la "Carta Abierta" del doctor Price Mars al doctor René Piquion sobre la cuestión del color en Haití y las críticas adversas que ésta recibió en la prensa de parte del Ministro de Interior, conjuntamente con la búsqueda —un tanto desconectada— de un criminal que se creía estaba escondido cerca de la casa campestre de Price Mars en Petión.

¿Cómo pudo esta carta abierta ser considerada la causante de asalto físico al "padre de la negritud" por un gobierno que abrazaba esta misma ideología? Price Mars escribió su panfleto en respuesta a ciertas afirmaciones hechas por René Piquion en su "Manual de negritud", en donde éste apuntaba que el fracaso de Price Mars en convertirse en Presidente de la República en 1930 se debía a su negativa de enunciar y explotar para su propio beneficio la cuestión del dolor que permanecía, de acuerdo a Piquion, como el problema social fundamental en Haití. En su vigorosa y mal humorada respuesta, Price Mars negó que los problemas sociales de Haití pudieran reducirse a la cuestión del color, insistiendo que el conflicto de clases ha sido un asunto más complicado que el del color en la historia del Haití independiente. Los problemas de Haití se derivaban

de una oposición entre una masa de campesinos y trabajadores pobres explotados y una pequeña élite egoísta, cada cual compuesta por negros y mulatos. Apeló al líder de guerrilla, Louis Jean—Jacques Acaau, el cual en 1843 enunció el problema social en términos de la oposición de los de color contra los ricos de todo color, y el cual se dice que fue el primero en enunciar el proverbio haitiano que reza: “neg riche cé mulat, mulat pov cé nég” (un negro rico es mulato, un mulato pobre es negro)².

Al desafiar a Piquion, Price Mars estaba implícitamente desafiando la tesis *Noiriste* tradicional, que había sido expuesta en su forma más radical por François Duvalier y Lorimer Davis en su ensayo sobre *El problema de clases en Haití*, publicado por primera vez en 1946. Fue este hecho lo que llevó al Ministro de Interior a denunciar a Price Mars como este “estúpido viejo”. Duvalier y Denis veían la historia de Haití como una lucha entre la élite de mulatos y las masas negras, insistiendo en que el prejuicio racial por parte de los mulatos era la base de los problemas sociales desde los tiempos coloniales. A pesar de que ellos reconocían que había habido negros libres y mulatos esclavos en el Saint Domingue colonial, estos casos no desafiaban significativamente la asociación entre color y casta. Más aún, era prácticamente imposible que un negro poseyera un esclavo mulato debido al sentido de superioridad que sentía la gente de piel más clara. Price Mars retaba de esta forma la posición *noiriste* en que el problema de clase y color era uno, y que los mulatos pobres y los negros ricos eran insignificantes y podían ser ignorados sin correr peligro en una consideración del problema social. Tal y como un grupo negro declaró en 1946: podemos discutir incansablemente acerca del materialismo histórico y otras cosas por el estilo, pero el asunto del color permaneció por un largo tiempo en la base del problema social haitiano³.

Quizás en esta etapa valga la pena decir algo acerca de la situación de clase, casta y color en el Saint Domingue colonial, y examinar lo que ha pasado en Haití desde esa era. Retornaremos a los conflictos ideológicos de tiempos más recientes hacia el final de este trabajo.

Saint Domingue Colonial

Había en la colonia tres ‘castas’ o grupos de status legalmente definidos, en el cual una persona nacía, y fuera del cual le era difícil o imposible moverse. A la cima de la estructura de poder estaba la casta blanca, de un número aproximado de 40,000; al fondo habían aproximadamente 450,000 esclavos; y en el medio estaba la gente de

color que era libre o *affranchis* cuyo número se aproximaba a 28,000. También, debemos quizás mencionar los *marrons* (o marroons, como eran llamados en Jamaica) aquellos esclavos que habían escapado de las plantaciones y vivían en las lomas como transgresores de la ley. Finalmente, había unos cuantos residentes extranjeros.

Con respecto al color, estaban por una parte los blancos, coincidiendo con la primera casta. Estaban los negros, en su gran mayoría esclavos, (aunque también había unos cuantos negros libres). Y estaban la gente de color de todos los matices desde negro hasta casi blanco, conocidos como quateroons, octorons, mamelukes, grifos y demás, dependiendo de cuantas 'partes' blancas o cuantas negras tuvieran⁴. Los miembros de esta categoría central eran frecuentemente llamados mulatos o *jaune* cualquiera que fuese su color. No todos los *affranchis* eran mulatos para ese entonces, y Jean Fouchard mantiene que de hecho había más negros libres que mulatos en el Saint Domingue colonial. Las actitudes, en cuanto a ésto, sin embargo, dependen mucho de las afiliaciones políticas presentes. Fouchard es un exiliado mulato del grupo elitista, y sus escritos deben hasta cierto punto ser visto como un reforzamiento de la versión mulata del pasado haitiano. Cuando lo encontré en París en 1974, insistió que la historia de Haití debe ser mayormente vista como la explotación del negro por negros⁵.

Es posible distinguir un número de clases y sub-clases ocupacionales en el Saint Domingue colonial. Primero estaban los administradores coloniales quienes eran en su mayoría blancos. Luego estaban los grandes terratenientes y comerciantes quienes también eran mayormente blancos, aunque un número de mulatos pueden propiamente ser incluídos en esta clase. La *petite bourgeoisie*, soldados y constructores urbanos, eran de todos colores, de éstos los *petits blancs* eran los más poderosos. El trabajo manual en los campos y la labor doméstica en los pueblos eran hechos por esclavos.

La situación social en la colonia era por tanto complicada, con divisiones basadas en tres factores de casta, clase y color, principalmente (aunque no por completo) reforzándose mutuamente. La más importante división de color era entre blancos y no-blancos, y la división de casta más importante era entre libres y esclavos. Los *affranchis*, por tanto, se encontraron teniendo ciertos intereses económicos y derechos legales en común con los blancos. Sin embargo, sufrían discriminación social por cuenta de su color, lo cual los llevaba a tener un interés común con los esclavos, en cuanto al

ataque de prejuicio racial. El papel que los *affranchis* desempeñaron en los años revolucionarios de 1789 y 1804 fue crucial, y su eventual aceptación del liderazgo de Dessalines en 1803 en una alianza con los negros invocó el fin del sistema colonial.

En 1793 fue abolida la esclavitud en este territorio francés, y los derechos civiles fueron acordados para todos los hombres sin distinción de color. De esta forma el sistema de casta llegaba a su fin desde un punto de vista legal. Dessalines además hizo esfuerzos por abolir el prejuicio racial y el desprecio. Ofreció la mano de su hija al líder mulato Alexandre Petión, y en la constitución de 1805 fue proclamado que “todos los haitianos cualquiera que fuera su matiz deberían ser llamados negros”. No obstante, la cuestión del color tuvo un papel crucial en el desarrollo social y político a través del siglo XIX; continuamente emergía para dividir a los haitianos en partidos hostiles, los cuales preferían solicitar intervención extranjera en los asuntos del país a permitir que sus oponentes ganaran poder⁶.

Casta y Color en el Siglo XIX

Durante el período de la post-independencia la política estaba dominada por dos élites rivales. Una era negra, terrateniente y rural, con su fuerza en el norte y en la región alrededor de Jérémie en el Sur. La otra era de piel clara, comercial y terrateniente, con su fuerza en la capital y en las ciudades del Sur. Las grandes masas del país eran mayormente apolíticas, e intervenían sólo ocasionalmente bajo el liderazgo de algún aspirante al poder político invadiendo la capital y derrocando al gobierno⁷. Ambas élites eran generalmente inescrupulosas y prestaban escasa atención a los intereses de las masas. Algunos de la élite negra tenían un contacto más cercano con las masas, más, aún cuando provenían de familiares campesinas pobres—usualmente por medio de promoción militar— pronto adoptaban la forma de vida de la élite mulata. Tanto los líderes negros como los mulatos estaban culturalmente inclinados hacia Europa y eran hostiles a las costumbres africanas, y particularmente al culto voodoo. Este hecho es frecuentemente ignorado por los ideólogos negros en la actualidad, quienes gustan de describir a los líderes negros —Dessalines, Soulouque, Salomon y su Partido Nacional— como los padres de la *négritude*, quienes buscaban en Africa más que en Europa su fuente de inspiración. Leslie Manigat, por ejemplo, declara que los nacionales deseaban establecer una civilización negra basada en las tradiciones africanas de Haití. De hecho, es difícil encontrar la más sutil huella de esta perspectiva en los escritores del Partido Nacional, quienes estaban tan interesados en seguir las pautas

europas como sus rivales del Partido Liberal. Otros ideologistas negros actuales, como R. A. Saint Louis y Max Antoine adoptan una posición equivocada similar⁸.

Dessalines durante su corto período en el poder no sólo intentó luchar con el asunto del color, sino que también anunció su intención de cambiar el sistema de propiedad, de tal forma que la propiedad de tierras no estuviera limitada a los predominantemente mulatos, antes *affranchis*, conocidos como *anciens libres*, sino que fuera compartida por los *nouveaux libres*, los antiguos esclavos. En un discurso famoso declaró:

Los hijos de los colonos (por lo cual quería decir mulatos) se han aprovechado de mis pobres negros. Manténganse en guardia, negros y mulatos, todos hemos luchado contra los blancos; las propiedades que hemos conquistado con el derramamiento de nuestra sangre nos pertenecen a todos; tengo la intención de que sean divididas con equidad⁹.

Es una mala interpretación crasa de la situación decir, como James Leyburn dijo, que fue Dessalines quien colocó a los haitianos sobre el trayecto del sistema de castas¹⁰. El heredó los remanentes de tal sistema e hizo lo posible por destruirlo. El mismo Leyburn tuvo poco tacto al atacar el privilegio heredado y la distinción de color. En cuanto a lo que podemos hablar inteligiblemente acerca del sistema de castas en el Haití post-colonial, el emperador fue su adversario. Sí hizo pública la cuestión de la injusticia social, y era un vocero de los desheredados. Siempre sucede que la suerte de los oprimidos es que sean acusados de iniciar antagonismo de grupo, y por tanto perturbar la paz y las buenas relaciones en la comunidad que previamente existían. Dessalines fue asesinado en 1806 en una conspiración que incluía tanto negros como mulatos, y Haití se dividió en dos estados. Nosotros no podemos emplear tiempo aquí en una discusión detallada del Haití del siglo XIX, pero existen un número de cuentos que han tenido un efecto duradero en la estructura social del país.

En primer lugar, Christophe, el líder negro del Norte, anunció su intención de distribuir tierras del Estado entre el pueblo; casi inmediatamente después Petión adoptaba una política similar, en el Sur y el Oeste, y comenzó a entregar tierras entre sus oficiales, en proporción a sus rangos. La mayor parte de las tierras fue a parar a posesión de los mulatos quienes dominaban los altos rangos del ejército republicano, aunque un gran número de terrenos más

pequeños les fue otorgado a los negros. De esta manera, Petión colocaba la base para un campesinado terrateniente. Christophe se dilató unos cuantos años en llevar a cabo su política, pero para finales de su reinado, comenzó a distribuir tierras, gran parte de las cuales fue a parar a los miembros de la élite negra. Desde esta época en adelante Haití ha sido único entre las islas más grandes del Caribe en su sistema de tenencia de tierras. Hoy en día más de cuatro quintos de la población obrera afirman ser independientes o estar trabajando en tierras propiedad de miembros de su propia familia. La situación es por tanto bastante distinta de la de la vecina República Dominicana, de la de Puerto Rico o de la de Cuba anterior a la revolución, donde existía un gran proletariado rural.

La religión ha jugado un papel importante en el reforzamiento de las divisiones de clase y color en Haití. Desde el *concordat* que acordaron en 1806 el presidente Geffrard (1859–67) y el Vaticano, la Iglesia Católica Romana ha sido una poderosa fuerza en el país. La mayoría de las mejores escuelas han sido administradas por la Iglesia, la cual ha adoptado generalmente una política francofílica y ha ayudado a hacer legítimos los reclamos de la élite. El movimiento étnico durante la ocupación norteamericana (1915–34) retó al poder de la iglesia y clamó por un mejor entendimiento y apreciación de las tradiciones de las masas, y en particular del culto voodoo. Como parte de su esfuerzo por asegurar la hegemonía de la élite mulata, el presidente Elie Lescot (1941–46) dio su apoyo a la supuesta campaña contra la superstición librada por la iglesia contra la religión voodoo. A pesar de que la campaña terminó en 1942, una controversia intermitente y amarga rabiaba entre etnologistas y apologistas católicos en los años siguientes. El interés de François Duvalier y su simpatía por la religión voodoo reforzaron indudablemente su poder político entre las masas^{1 1}.

Otra característica del Haití del siglo XIX que persistió hasta entrado el período moderno es la dominación en la política de parte de los militares. En el Saint Domingue el Gobernador General era un oficial militar y todos los Jefes de Estado en el Haití independiente hasta 1902 fueron hombres del ejército. El ejército era uno de los pocos canales a través del cual un negro que no perteneciera a la élite podía elevar su posición hasta lograr una posición de prominencia y finalmente incorporarse a la élite negra. La milicia era la única forma en que los negros haitianos en el siglo XIX podían lograr llegar a tomar parte en la política de su país, y ésta es una de las razones por las cuales la milicia era constantemente atacada por los escritores mulatos. La ocupación norteamericana intentó poner fin al “hombre

sobre el caballo” y despegar al ejército de la política, pero la revolución de 1946 y el ascenso al poder de Paul Magloire trajeron un renacimiento del militarismo. Sólo la enérgica actividad de Duvalier, apoyado por la milicia, es lo que en años recientes ha apartado al ejército de su rol de árbitro en la arena política. Al principio aparentaba como que el ejército volvería de nuevo a surgir como un factor crucial en la política haitiana a la muerte de Duvalier en 1971, pero hasta el momento presente todo parece indicar que el ejército está bajo control presidencial.

Mientras el término ‘casta’ puede plausiblemente describir el sistema tridimensional en el Saint Domingue colonial, ha habido considerable controversia sobre la posibilidad de aplicar este término a las relaciones sociales en Haití desde la independencia. Entre los escritores haitianos del siglo XIX había desacuerdo sobre si había o no en el país divisiones sociales profundas basadas en atribuciones y no en logros. La mayoría de los ideólogos de la élite mulata insistían que en Haití todos los hombres eran iguales, y que el mérito individual era el único factor que determinaba el status de los ciudadanos. Sobre el problema de la casta, el historiador mulato Beaubrun Ardouin denunciaba a su compañero historiador Thomas Madiou —también mulato, pero menos comprometido con el punto de vista mulato. El último había escrito sobre la “rivalidad entre las dos castas de negros y mulatos que formaban la nación haitiana”. Ardouin insistía en que no había tal rivalidad, que las castas habían dejado de existir después de la independencia, y que aunque era permisible hablar de clases en Haití, éstas no constituían grupos de distintos intereses. Más aún, los términos “negro” y “mulato” eran simplemente modos convenientes de describir la apariencia física de los hombres y no tenían mayor significación^{1 2}.

El término casta ha sido particularmente popular entre los extranjeros que escriben sobre Haití. En 1837 Jonathan Brown se refirió a los mulatos como “casta”, y Víctor Schoelder declaró en 1843 que en Haití había “dos castas distintivas”^{1 3}. En 1846 Lepelletier de Saint Remy notó como los publicistas haitianos “refutaban con violencia” la afirmación de los europeos de que en Haití había dos castas^{1 4}. Escritores foráneos de este siglo XX han reiterado la afirmación de que existen castas en la república negra. Quizás el más celebrado intento por describir a Haití en términos de sistema de casta pueda ser encontrado en los escritos de James Leyburn y John Lobb^{1 5}. Dejando a un lado la crítica hecha por O.C. Cox acerca de la legitimidad de usar el término “casta” acerca de una situación que no fuera encontrada en el hinduismo^{1 6}, podemos aún

preguntar si la evaluación de Haití dada por Leyburn y Lobb, como país compuesto por dos grupos elitistas distintivos divididos por un golfo infranqueable sea fiel a los hechos.

Estos socialistas americanos quedaron impresionados por la existencia de una pequeña élite haitiana, rica, cultivada, educada, letrada, de piel clara y hablante de francés, y más bien asumieron que el resto de la población podía convenientemente ser agrupado y llamarlo masas. De la existencia de tal élite, desde la independencia hasta los tiempos actuales, no puede existir duda. Tampoco puede negarse que existe un profundo abismo que separa esta élite del resto de la población, sin embargo, como habremos de notar, ésto ha disminuido en ciertos aspectos importantes en años recientes. No obstante, dentro del resto de la población hay significantes distinciones.

Desde los primeros días de la independencia, una pequeña élite negra existió principalmente en el Norte. Cerca de principios de la década de 1940 había una clase media negra que se hacía cada vez más importante en Haití, y en 1930 la comisión norteamericana Forbes declaró que este grupo estaba comenzando a ser considerado como una amenaza a su posición por parte de la élite tradicional¹⁷. De hecho, la política de la ocupación norteamericana fue estimular el desarrollo de dicha clase media bajo la impresión de que proveería la base para el liberalismo, la democracia, y lo que se ha venido a llamar más tarde "modernización". Ya para 1880 los miembros visionarios de la élite discutían en favor del desarrollo de una clase media que facilitara la movilidad social y ayudara a prevenir la revolución.

Además, había una pequeña pero crecientemente importante clase media urbana, particularmente en la capital. Durante la campaña electoral de 1946 este grupo jugó un papel prominente, aunque no decisivo bajo su líder Daniel Figolé. Bajo el liderazgo de Dumarsais Estimé (1946—50) y aún más bajo el liderazgo de Paul Magloire (1950—56) el movimiento obrero fue atacado y suprimido, pero durante el extendido período electoral de 1956—57, y en los primeros años del régimen de Duvalier, el movimiento de unión mercantil creció considerablemente. Aunque ciertos políticos aspirantes en el movimiento fueron perseguidos, las uniones continuaron laborando de una manera independiente del gobierno hasta 1963. Desde esa fecha los únicos sindicatos en existencia han estado controlados por el gobierno. El crecimiento reciente de plantas manufactureras y de ensamblaje en Puerto Príncipe y sus alrededores ha resultado en un incremento en la clase obrera urbana, un aumento

elevado en el costo de vida, y una emigración de los campos¹⁹. Indudablemente que el reciente descubrimiento de grandes depósitos de cobre en Haití resultará en más desarrollo para la estructura de clase y crecimiento en la población obrera.

En la consideración de la estructura de clases de la población rural, sería un error ignorar un número de singularidades importantes. En primer lugar están los *gros habitants*, que poseen terrenos que emplean labor obrera. Algunos de éstos son terratenientes ausentes que comercian en las ciudades. Esta clase de patronos alcanzan un 2% de la población agrícola económicamente activa. Al otro extremo de la balanza, alrededor de un 6%, están los asalariados, y hay una clase de trabajadores sin sueldos que laboran en terrenos pertenecientes a sus propias familias, un sub-proletariado rural de quizás un 35%. Finalmente hay una gran clase de campesinos que trabajan sus propias tierras por sí mismos o con la asistencia no retribuida de sus familiares o empleados casuales. Estos *habitants* son casi el 57% de la población agrícola. Los porcentajes en cada uno de los casos son aproximados debido a la ineficacia de las cifras del censo y al hecho de que muchos residentes rurales que poseen su propia tierra también se dedican a cosechar con socios o a ocasionales labores retribuidas.

Más importantes son aquellos que son ligeramente más ricos que el *habitant* promedio. Estos proveen empleos ocasionales para sus compañeros y hacen préstamos para la compra de semillas, fertilizantes o herramientas, y de esta forma construyen una red de dependientes. Muchas de las agrupaciones de *piquet y cacos* campesinos irregulares durante el siglo XIX provinieron de esta *classe intermédiaire* al igual que Charlemagne Peralte quien fue el líder de la resistencia militar haitiana contra la ocupación norteamericana en 1918²⁰. François Duvalier reconoció completamente el lugar clave que esta sección ocupa en Haití, y extrajo muchos de sus líderes *macoutes* de sus filas. Sugerir al igual que Jean Casimir que esta clase media rural de *habitants* no tiene un papel importante en la política haitiana es definitivamente una mala interpretación de la situación²¹. Esta clase de campesino también tuvo un papel importante en la revolución cubana²².

Comencé con una discusión de castas y me he adentrado en una consideración de clases. Mi defensa es que Haití desde y durante el período de ocupación norteamericana puede decirse que estuvo en un período de transición de una situación en la cual la estructura social estaba basada principalmente en status a una en la que está basada en contrato. Las cuestiones de status son todavía importantes

particularmente cuando se consideran las actitudes y comportamientos de la élite mulata en su vida social y privada. Pero hasta en esto ha habido una ligera modificación del sistema de casta exclusivo apreciado por Leyburn. En un escrito en 1959 Maurice de Young nos cuenta como él discutía la cuestión de élite con un "individuo de incuestionable status de clase alta".

El autor le pidió que definiera las calificaciones necesarias para ser miembro de su clase. El contestó que esto era muy fácil en muchos casos, y citó veinte o más familias, pero luego comenzó a dudar sobre una de sus citas. Como el asunto fue proseguido se le hizo evidente que esto no era fácil en absoluto y finalmente dijo, "usted sabe, el problema no era tan grande hace veinte años pero desde ese entonces tantas familias han venido a residir aquí desde las provincias que es muy difícil decidir en muchos casos"²³.

La Cuestión del Color

Aunque la clase social y económica basada en logros, y particularmente fortuna, es quizás la categoría principal para la comprensión de la estructura social y política del Haití actual, todavía pueden encontrarse distinciones de status basadas en la familia y el color. Sin embargo, la controversia continúa entre los haitianos sobre la importancia de la cuestión del color. Pero antes de discutir la posición presente debo decir algo acerca del rol que el color ha desempeñado en la historia de Haití. Ya he mencionado cómo se relacionaban la casta y el color en los tiempos coloniales. Aunque el color no era el elemento constitutivo de la casta (excepto en el caso de los blancos), era generalmente un *emblema* confiable de casta. Desde el siglo XIX hasta nuestros días una piel clara ha sido indicación de una prosperidad relativa, aunque, como yo he insistido, siempre ha habido una pequeña élite negra. También ha habido mulatos pobres y el número de éstos creció durante la ocupación norteamericana, cuando negros residentes locales tuvieron hijos de las tropas americanas blancas. En el pasado indudablemente ha existido un prejuicio de parte de la mayoría de los mulatos contra los negros, y un arraigado temor a éstos; por parte de los negros ha habido resentimiento y hostilidad hacia las actitudes exclusivas y pretensiones de los mulatos.

Difícilmente ha habido asunto político importante en el cual la cuestión del color no haya entrado. La guerra del sur entre Toussaint y Rigaud y la lucha entre Petión y Christophe, aunque no fueron básicamente asuntos de color, levantaron el problema del color. El

presidente Boyer (1818—43) fue denunciado como “el opresor de la clase negra”, mientras que el presidente Charles Héard (1843—44) le contó al Lord Aberdeen que los negros en Haití deseaban “eliminar a los mulatos por completo”. El presidente Pierrot (1845—46) hasta encontró necesario introducir un “artículo de relaciones raciales”, que declaraba que “cualquier persona que se diera a conversaciones vacías sobre el color que pudieran expandir disensión entre los haitianos y provocar a los ciudadanos unos contra otros será arrestado, puesto en prisión y llevado a los tribunales”²⁴.

El choque entre Liberales y Nacionalistas más tarde tuvo un fuerte componente racial, con el presidente Salomon (1879—88) considerado como el “*mangeur des mulatres*” por muchos, y el color no estuvo ausente en los conflictos que llevaron a la invasión norteamericana. Durante los 19 años de la ocupación, el problema del color se vio suplantado por el afán de los nacionalistas de deshacerse de las tropas americanas, y por un resentimiento común entre los haitianos de todos los matices contra el prejuicio racial por parte de sus huéspedes no invitados. Hacia el final de la ocupación, sin embargo a principios de la década de los treinta, jóvenes intelectuales negros comenzaron a identificarse con las ideas sobre la *négritude* de Price Mars en vez de la ideología *Noiriste* del siglo previo. François Duvalier estaba entre estos escritores²⁵.

El régimen de Sténio Vincent (1930—42) consiguió mantener algo de equilibrio entre negros y mulatos, pero el gobierno de Elie Lescot que le siguió excluía a los negros de toda posición de importancia o beneficio. En enero de 1946 una revolución retiró a Lescot del poder y en la subsiguiente campaña electoral el color emergió de nuevo como el árbitro de los eventos. Hasta los marxistas se dividieron en tres grupos, el *Parti Socialiste Populaire* dominado por mulatos, el *Parti Communiste d’Haití* predominantemente negro, y los jóvenes activistas de todo color asociados con el diario, *La Ruche*²⁶. Estimé, un *noiriste* moderado, fue elegido en agosto de 1946, pero fue destituido en 1951 por el mismo triunvirato militar que había efectuado el derrocamiento de Lescot. El nuevo presidente Paul Magloire era miembro de la Junta Militar, y aunque negro, fue denunciado por sus oponentes como un títere de la élite mulata. En la campaña electoral que siguió a la caída de Magloire en 1956, el color jugó de nuevo un papel importante, aunque no tan explícitamente como en 1946. La victoria de Duvalier marcó el regreso de la clase media negra, con su ideología *noiriste* en alianza con un número de políticos y escritores socialistas²⁷.

El Régimen de Duvalier

Los catorce años de la presidencia de François Duvalier vieron ciertos cambios en la estructura social y política del país. En primer lugar la pequeña pero crecientemente poderosa clase media negra reforzó su posición como resultado del apoyo político. Tal y como Peter Worsley señala con respecto a muchos países del "tercer mundo", la riqueza se deriva del poder político, éste no la crea²⁸. Este grupo no sólo domina el servicio civil y el ejército, sino que también entra en el campo de los negocios privados, frecuentemente en cooperación con emprendedores foráneos. La vieja élite mulata ha perdido su poder político y a asumido una posición discreta en años recientes, pero esta sección de la población todavía posee la mayor parte de las riquezas del país, y la sección nacional de la vida comercial en la capital está básicamente dominada por ésta. Además, esta élite permanece bastante exclusiva en actividades privadas y de recreación, y ningún cambio importante parece haber ocurrido a este nivel.

Ningún gobierno haitiano en memoria viva ha hecho algo sustancial por los campesinos, y el régimen de Duvalier no fue una excepción. Lo más que los campesinos esperan del gobierno es ser dejados en paz. Un hombre que ha vivido en Haití por muchos años me contó que recientemente regresó a su casa luego de haber pasado el día fuera. El guardián no aparecía por ningún lado; luego de muchos llamados finalmente apareció detrás de unos arbustos en el rincón más lejano del jardín. "Léta té vini" (el estado arribó), explicó. Lo que en realidad sucedió fue que un soldado había venido a la casa, y la reacción inmediata del guardián fue esconderse. El estado sólo quiere decir problemas. Duvalier, quien entendía la estructura social y la forma de vida de los campos, evitaba el alienar a las masas por medio de una política de no-interferencia. También siempre mantenía un contacto cercano con los sucesos de los más remotos lugares de la república, y se apoyaba hasta cierto punto en la sección central de *habitants* independientes ya mencionados. Aquí y allá líderes *macoutes* traspasaban la ondulada pero real frontera entre auto-indulgencia permitida y corrupción excesiva, pero tales hombres eran normalmente expulsados por el gobierno y la culpa por sus actividades no parece ser otorgada al presidente.

Es importante mencionar un logro positivo del gobierno de Duvalier en este contexto. Quizás por primera vez desde que la guerrilla de *cacos* resistiera la ocupación norteamericana, el campesino siente que pertenece a la nación. La retórica populista, por una

parte, y la organización a nivel nacional de los *volontaires de la Sécurité Nationale* (generalmente conocidos como tontons macoutes) por otra, han alimentado este sentimiento. Yo estaba en Haití cuando "Papá Doc" murió, y había un sentimiento de pérdida genuino por parte de muchos haitianos corrientes, lo que, considerando lo poco que él había hecho por ellos en catorce años, es quizás un tributo a la propaganda gubernamental. Sin embargo, los reporteros y escritores extranjeros, tanto como los exiliados haitianos, generalmente sub-estiman el grado de apoyo (o al menos de neutralidad benévola) disfrutado por Duvalier a veces a sus expensas. Hay señales de que desde su muerte en 1971 los campesinos en ciertas partes del país se han hecho más activos en cuanto a política que lo que habían sido por algunos años. Toda actividad en el presente, está limitada a demandas de reformas de abusos particulares o de retiro de oficiales impopulares, pero esto puede ser sólo un comienzo.

Otro desarrollo pequeño pero interesante de la era de Duvalier fue la incorporación de los Sirios al sistema político. A principios de siglo hubo un gran influjo de Sirios que comenzaron a operar pequeños negocios de detalle y a retar a la *petite bourgeoisie*. Pronto, debido al trabajo arduo y sagacidad en los negocios, entraron en el negocio del comercio foráneo y comenzaron a ser vistos como una amenaza para las firmas alemanas y francesas tanto como para las administradas por haitianos de la élite. El sentimiento era tal a principios de siglo que los periódicos denunciaron a los "monstruos libaneses" y "descendientes de Judas", incluso había un periódico semanal llamado "*L'anti-Syrien*"²⁹. Los miembros de la comunidad siria acogieron la invasión norteamericana de 1915 y han estado tranquilamente produciendo dinero desde entonces. Durante la era de Duvalier, por primera vez, ministros del gabinete fueron escogidos de sus filas, lo que es quizás un signo de que al fin han sido aceptados como haitianos.

¿Qué tan vivo permanece el problema del color en el Haití de Jean-Claude Duvalier? Es difícil contestar esta pregunta. Muchos radicales de la élite mulata insisten en que el problema del color está muerto y que su lugar ha sido totalmente ocupado por una lucha de clases basada en la posesión de riquezas. Estos haitianos frecuentemente escriben desde su exilio en donde han perdido contacto con las condiciones del país. Yo recuerdo uno de éstos, un sacerdote de piel clara proveniente de una familia de la élite, me contó en París que el problema del color era "*dépassé*". Como apoyo de esta afirmación me contó como en Francia los haitianos de cualquier color se mezclan libremente y no sienten prejuicio ni resentimiento.

Sin embargo, las condiciones en el exilio no son siempre muy buenas indicaciones de la situación hogareña. Mi impresión es la de que aún existen prejuicios raciales arraigados, que se manifiestan en conducta habitual los que no han sido seriamente modificados como resultado de la experiencia duvalierista. Mientras me encontraba en Haití en 1976, fui invitado al cumpleaños de una dama de la élite mulata: de más de cuarenta invitados ninguno era negro; los únicos negros presentes eran doncellas y meseros que habían venido a cuidar de los niños.

Sin duda alguna en ocasiones particulares los alineamientos políticos estarán basados en otros factores aparte del color, y el confrontamiento será entre clases económicas, regiones geográficas, afiliaciones ideológicas o lealtades personales. La oposición a Duvalier puede ser encontrada tanto entre negros como entre mulatos. Además, en años recientes, el régimen ha establecido relaciones con la clase comercial mulata de Haití, lo cual, junto con la presencia de un número de mulatos en el gobierno desde 1957, fortalece la afirmación de Duvalier de que su régimen representa "equilibrio" entre los grupos de color. Los partidos políticos haitianos raramente han coincidido con las divisiones de color. Tal como Petión y Geffrard necesitaban un tanto de apoyo de parte de los generales negros, también Soulouque y Salomon tenían colaboradores de la élite mulata. En ocasiones el líder mismo de un partido de mayoría negra ha sido mulato (por ejemplo Salnave o Bobo), mientras que los partidos mulatos frecuentemente han buscado un candidato presidencial negro para que actúe como una máscara tras la cual ellos puedan poner en práctica la supuesta *politique de doublure* (*política de doblaje*)³⁰. A pesar de su ideología *noiriste*, Duvalier siempre tuvo el apoyo de un número de políticos e intelectuales mulatos, incluyendo a los hermanos Blanchet, miembros de la familia Mangones, Jean Magloire, Hervé Boyer, y aún en los primeros tiempos, del poeta marxista René Depestre.

Conclusión

Las diferencias de clase y color siguen siendo un factor importante para el entendimiento de la estructura social y política y la mecánica de Haití. Mientras que probablemente el uso del término "casta" conduzca a mala interpretación en cuanto a la situación contemporánea, es sin embargo, real que el status, basado en las relaciones familiares y relacionado de cerca con el color, todavía tiene un papel signficante en los asuntos sociales. Políticamente, este factor es de importancia decreciente y se hace poderoso sólo cuando

está reforzado por consideraciones económicas y otras. Una cosa que mantiene viva la cuestión del color es el interés que los haitianos tienen en su pasado, —no en un pasado histórico muerto, sino en un pasado ideológico vivo. El juicio que un hombre hace acerca de los relativos méritos de Petión y Christophe, o de Boyer Bazelaïs y Salomón, está grandemente determinado por su actual afiliación política. Existen, desde luego, excepciones en cuanto a ésto, pero en general los seguidores de Duvalier se apegan a una visión del pasado, de acuerdo a la cual los héroes eran negros y los mulatos eran los opresores de las masas. Estas leyendas compitentes del pasado haitiano están muy relacionadas con el asunto del color. Las razones para el casi mórbido interés que los haitianos tienen por su pasado son complicadas y no pueden ser discutidas aquí. A menudo, sin embargo, el problema del color es sub-consciente. Recuerdo que un escritor marxista mulato me contó que un amigo suyo le había señalado que todos sus libros habían sido sobre mulatos. “Pero a mí no se me ocurrió nunca”, hizo notar el marxista. “Precisamente”, respondió su crítico negro.

NOTAS

1. Fígaro, Morille P., “Contrition”, *Le Jour* 19-20 mai, 1967.
2. Acerca de Acaau vea: T. Madiou, *Histoire d’Haïti: Années 1843-1846*, Por aut Prince, Verrollot, 1904, pág. 148; también de P.L. Jeannot, “Louis Jean—Jacques Acaau”, *Courrier du Sud*, 3, 10, 17, aout, 1961. Acerca de Price Mars ver de L.S. Senghor y otros, *Témoignages Sur la vie et L’oeuvre du Dr. Jean Price Mars*, Port au Prince, Imp. de L’Etat, 1956; también, de H. Trovillot, “La pensée du Docteur Jean Price-Mars”, *Revue de la Société Haïtienne d’Histoire de Géographie et de Géologie*, Vol. 29, 1956; y de R. Depestre, “Jean Price-Mars et le mythe de l’Orphée Noir”, *L’Homme et la Société*, Vol. 7, 1968, pp. 171 f. Yo trataré sobre las ideas haitianas sobre el color y la raza en un próximo libro acerca de la raza, el color y la independencia en Haití desde Dessalines hasta Duvalier.
3. Bulletin 57, *L’action Nationale*, 6 mai 1946; ver también: “Idéologie et mouvements politiques en Haïti, 1915-1946” por David Nicholls. *Anales: Economies, Sociétés, civilisations*, Vol. 30, 1975, pp. 654 f.
4. Moreau de Saint Mery, M.L.E. *Description Topographique, physique, civile, politique et historique de la partie française de l’île Saint-Domingue*. París, Société de L’Histoire des Colonies françaises, 1958, i, pp. 86 f.
5. Desde entonces Jean Fouchard ha regresado a Haití. De los *affranchis* escribe: “Il n’empêche que, numériquement parlant... cette classe se trouvait composée d’une large majorité noire”. J. Fouchard, *Marrons de la liberté*, París, Ecole, 1972, p. 333. Fouchard puede afirmar esto sólo porque él asimila a muchos de los *marrons* en la clase de los *affranchis*. Había números considerables de antiguos esclavos, quienes a pesar de no ser *affranchis* eran *de facto* hombres libres; estos eran conocidos como *reputés affranchis sans l’être*. Moreau de Saint Mery, a cuya autoridad apela Fouchard frecuentemente, consideraba a este grupo distinto de los *affranchis* (op cit. i. o. 110). Por razones aparentemente ideológicas Fouchard los considera *affranchis* con intención de restar importancia a la coincidencia general entre casta y color en el Saint Domingue colonial.

6. He de abundar sobre esta afirmación en el trabajo mencionado en la nota 2.
7. Sería, sin embargo, un error considerar al campesino haitiano como congénitamente apático, tan "des resignés", como Roger Riou los considera en su reciente libro *Adieu la ortue*, París, Laffont, 1974. Los campesinos, de hecho, han jugado un papel clave en ocasiones particulares de la historia de Haití.
8. Manigat, L.F., *Un fait historique: L'avènement à la présidence du Général Salomon*, Port au Prince, Imp' d l'Etat, 1957, p. 30; R.A. Saint Louis, *La Présociologie haitienne*, Ottawa, Leméac, 1970, p. 108; M.A. Antoine, *Salomon Jeune*, Port au Prince, Deschamps, 1968, *passim* esp. pp. 62 f.
9. Ardouin, B., *Etudes sur l'histoire d'Haití Suivies de la vie du général J.M. Borgella*, Port au Prince, Dalencour, 1958, vi, pp. 45-46.
10. Leyburn, J., *The Haitian People*, New Haven, Conn., Yale, 1941, capítulo 3. El libro de Leyburn se mantiene, sin embargo, como la mejor guía sobre Haití en idioma inglés, y la edición de 1966 tiene una introducción perceptiva por Sidney Mintz; esta obra contiene útiles bibliografías.
11. Ver Courlander, H., y R. Bastien, *Religion and politics in Haití*, Washington, D.C. Institute for Cross Cultural Research, 1966; D. Nicholls, "Politics and Religion in Haití", *Canadian Journal of political science*, vol. 3, 1970, pp. 400f. Sobre la campaña anti-superstición, ver D. Nicholls, "Ideology and politica protest in Haití, 1930-46", *Journal of Contemporary History*, Vol. 9, 1974 pp. 11 f. El mejor tratado general sobre voodoo es el de L. Hurbor, *Dieu dans le voudou haitian*, París, Payot, 1972; este libro contiene una muy útil bibliografía de libros y artícueos sobre voodoo.
12. He discutido esta controversia en detalle en: D. Nicholls, "A wordk of combat: mulato historians and the haitian post", *Journal of Interamerican Studies*, vol. 16, 1974, pp. 15 f.
13. Brown, J. *The history and present condition of Sto. Domingo*, Philadelphia, Marshall, 1837, ii, p. 259, V. Schoelcher, *Colonies étrangères et Haití*, París, Pagnerre, 1843, ii, p. 348.
14. Lepelletier de saint Rémy, M.R2, *Saint Domingue*, París, Bertrand, i, p. 274.
15. *Leyburn, op. cit.* J. Lobb, "Caste and Class in Haití", *American Journal of Sociology*, vol. 46, 1940, pp. 23 f. Esta posición es discutida por Price Mars en *De la préhistoire d'Afrique à l'histoire d'Haití*, Port au Prince, Imp. de l'Etat, 1962, pp. 139f. Christian Beaulieu hizo una contribución muy esclarecedora sobre este debate en "Caste et Classe", *Le nouvelliste*, 29 juillet 1942, donde escribió: "Il est clair que ce pays n'est pas soumis à un rigide systeme de castes, puisqu'on peut y observer une certaine mobilité sociale; mais il est non moins évident qu'on n'y trouve pas la société à classes dans sa purité classique, des conditions particulières constituant encore des barrières que réduisent singulièrement la mobilité sociale de l'individu". La posición adoptada por Beaudieu influenció interpretaciones marxistas subsiguientes, sobre la situación, particularmente aquellas encontradas en los escritos de Etienne Chalié.
16. Cox, O.C., *Caste, Class and Race*, New York, Monthly Revieu Press 1970. Este es un estudio muy interesante e importante, mas, no hay necesidad, pienso, de adoptar una definición tan estrecha del término "casta", como la que nos presentan en este trabajo. Una posición similar es mantenida sobre este asunto por L. Dumont, en "Caste, racisme et stratification" *Cahiers Internationaux de sociologie*, vol. 29, 1960.
17. *Reporte de la comisión presidencial para el estudio y revisión de las condiciones en la República Haití*, Washington, D.C., U.S. Government, 1930, p. 19. Sobre la clase media en Haití, ver C. Pressoir, "Etude sur la classe moyenne à Port au Prince", *Revue de la Société d'histoire et de Géographie d'Haití*, vol. 21, 1950, p. 1 f.; S. & J. Comhaire

- Sylvain, "Urban stratification in Haiti", *Social and Economic Studies*, vol. 8, 1959, pp. 179 f.; M. de Young, "Class parameters in Haitian society", *Journal of Interamerican Studies*, vol. 1, 1959, pp. 449 f.; L. Paret-Limardo, "Les classes moyennes en Haiti", en *The development of a middle class in tropical and sub-tropical countries*, recopilación de la 29ª sesión del instituto de civilizaciones diferentes, 1955, pp. 331 f. M. Sulvain Bouchereau, "La classe moyenne en Haiti", en *Materiales para el estudio de la clase media en la América Latina*, Washington, D.C., Pan American Union, pp. 67 f. por T. Crevenna. R. Wingfield, y V. J. Parenton, "Class structure and class conflict in Haitian Society", *Social Forces*, vol. 43, 1964-65 pp. 338 f.; R. Bastien, "Haití; clases y prejuicio de color", *Aportes*, vol. 9, 1968 pp. 5 f.; H. de Ronceray, "Quelques réflexions sur le problème de la stratification sociale en Haiti", *Les Cahiers du CHISS*, Vol. p. 1 f.
18. Millspaugh, A.C. *Haiti under American Control 1915-30*, Boston, World Peace Foundation, 1931, p. 163. Los principales escritores haitianos interesados por el desarrollo de la clase media de finales del siglo pasado fueron Moravia Morpeau, Sténio Vincent y la Ecole Libre Professionnelle, y J. B. y J. C. Dorsainvil.
 19. Doubout, J.J. y U. Joly, Notes sur le *développement du mouvement Syndical en Haiti*, los detalles de la publicación no son incluidos, también J. B. Brutus, "Aperçu historique du mouvement syndical en Haiti", *Rond Point* No. 7 mai 1963, pp. 1 f.; M. Brisson, "Jalons de notre législation ouvrier de 1946 a 1961", *Rond Point*, No. 7, mai 1963 pp. 6 f. P. Dejean, "Panorama actuel du syndicalisme haitien", *Rond Point*, No. 7, mai 1963, pp. 25 f. Sobre desarrollos más recientes, ver: An Observer, "Dynastic Republicanism in Haiti", *Political Quarterly*, vol. 44, 1973 pp. 77 f.; L.F. Manigat, Status quo en Haiti, París, La Technique du livre, 1971, y una serie de artículos en *Le Monde*, 4 mai 1976 y siguiente, por Maurice Denunzière.
 20. Maurice de Young, por tanto, está probablemente equivocado cuando declara que los *cacos* eran reclutados de la clase más baja de obreros sin propiedades, *op cit*, p. 450. Sobre la composición social de los *cacos* de 1867-9, cf. F.D. Legitime, "Souvenirs historiques (1867-70)". *Revue de la société de Legislation*, 2 décembre 1970, p. 138. Para Literatura general sobre la vida campesina cf. Paul Moral, *Le Paysan haitien*, París, aisonneuve et Larose, 1961; M. A. Lubis, "Quelques aspects des communautés rurales d'Haiti", *América Latina*, vol. 5, 1962, pp. 3 f.; H. Courlander, *The Drum and The Hoe*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1960; R. Bastien, "Haitian rural family organization", *Social and Economic Studies*, vol. 10, 1961, pp. 478 f.; A. Métraux, "Paysans haitiens", *Présence Africaine*, vol. 12, 1951; Wingfield and Parenton, *op. cit.*; M. J. Herskovits, *Life in a Haitian Valley*, Garden City, N.Y. Doubleday, 1971; J. Price Mars, *Ainsi parla l'oncle*, New York, Parapsychology Foundation, 1954.
 21. Casimir, J. "Aperçu sur la structure sociale d'Haiti", *América Latina*, vol. 8, 1965.
 22. "Los soldados que pertenecían a nuestros primeros ejércitos de guerrilla de tipo campesino", escribió el Ché Guevara, "venían de la sección de esta clase social que más vehemente demuestra amor por la tierra y la posesión de la misma; esto quiere decir, que demuestra más perfectamente lo que podemos definir como el espíritu de la petty-bourgeois". *Che Guevara Speaks*, New York, Grove Press, 1968, p. 29.
 23. De Young, *op. cit.*, p. 454.
 24. La acusación contra Boyer vino de un grupo de negros sureños en una carta abierta al General Lazare; hay una copia de esta carta en "Haitian Papers", en la New York Public Library (*KF +PV 97); C. Hérard a Lord Aberdeen, n.d., Public Record Office, London FO 35/29; para la ley de Pierrot del 4 de noviembre de 1845 ver Madiou, *op. cit.*, p. 375.
 25. Garret, N.M. *The Renaissance of Haitian Poetry*, París, Présence Africaine, 1963; D. Nicholls, "Biology and Politics in Haiti", *Race*, vol. 13, 1971, pp. 203 f.

26. Dorsainville, Roger, "1964, ou le délire opportuniste", *Nouvelle Optique*, números 6-7, 1972, pp. 117 f.; D. Nicholls, "Ideology and political protest in Haiti, 1930-1946", pp. 20f.
27. Nicholls, D., "Embryo-Politics in Haiti", *Government and Opposition*, vol. 6, 1971, pp. 75 f.
28. Worsley P., *The Third World*, London, Weidenfels & Nicolson, 1967, p. 193.
29. Nicholls, D. *Economic Dependence and political autonomy: The Haitian experience*. Montreal, Centre for Developing Area Studies, McGill University, 1974, pp. 25f.
30. Muchos de los campesinos que apoyaron a Salnave creían que éste era negro, se sintieron desilusionados cuando descubrieron que era mulato; ver L. J. Janvier, *Les constitutions d'Haiti*, París, Marpon & Flammarion, 1896, p. 345. Recuerdo que escuché a Lesley Manigat insistir en que Rosalvo Bobo era negro; pero cf. R. Gaillar, *Les cent-jours de Rosalvo Bobo*, Port au Prince, Presses Nationales, 1973, p. 16.